

LA PAZ DE WEYLER

A su lado la paz famosa de Varsovia es una égloga. El artista que quisiera interpretar todo el horror de tal escena, hallaría en las siguientes líneas el boceto para un gran cuadro.

Un campo desolado que se pierde en el lúgubre horizonte, escombros y cenizas, huellas tremendas del paso del tirano, niños, viejos y mujeres muertos o estenuados por el hambre, chozas destruidas, fincas arrasadas, la luna en lontananza ocultándose triste e indignada trás el oscuro cortinaje de espesos nubarrones, como si negara el concurso de su luz suave y poética al tétrico paisaje y allá arriba, cobijando su obra de exterminio, el monstruo apocalíptico en forma de murciélago siniestro, de horrible catadura y alas negras como su conciencia, si la tiene.

Esta es la paz que ha dejado Weyler.

Cuba y América, New York, diciembre 1.^o, 1897.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA